

## **EL CATEQUISTA COMO AGENTE DE LA CATEQUESIS ES AUTOR DE VERDAD.**

El catequista es un servidor de la palabra. El catequista está llamado personalmente para anunciar la Palabra de Dios, para lo cual recibe un don especial del Espíritu Santo que lo constituye como profeta de la Iglesia. El catequista ha de servir a la Palabra de Dios en la escucha atenta y dócil, es testigo y participa en el gran misterio de la revelación de Dios y se engarza en la cadena de la transmisión de la revelación como ministro de la Palabra. El catequista es el educador de sus hermanos en la fe de una Iglesia que vive y se engendra en la Palabra, compartiendo la idéntica misión evangelizadora de la Iglesia y promoviendo la comunión eclesial en el amor del Espíritu. El catequista es el que proclama que Jesucristo es el único Salvador, promoviendo el hombre nuevo en Jesucristo e iniciando el encuentro con el misterio de salvación.

La acción catequética es una responsabilidad común de toda la comunidad cristiana en respuesta a la vocación común de todo el Pueblo de Dios a la evangelización plena, pero al mismo tiempo, está cualitativamente diferenciada. Enviada la misma Iglesia por Jesucristo, a su vez, envía a los evangelizadores, estos van a comunicar un Evangelio del que ni la Iglesia, ni los evangelizadores=catequistas son dueños para disponer de él a su gusto, sino que debe transmitirlo con suma fidelidad (Cf. EN, 15). Los ministerios y servicios en el proceso de la evangelización están en conformidad con los diferentes carismas promovidos por el Espíritu en todo el Pueblo de Dios. La identidad del catequista se configura por su identificación con las tareas propias del quehacer catequético: iniciar en el seguimiento del misterio de Cristo y su significación para la vida del hombre, introducir en el estilo de vida del Evangelio según las bienaventuranzas, iniciar en la experiencia religiosa, en la oración y en vida litúrgica e introducir en el compromiso evangelizador, en su dimensión eclesial y social.

### **REPERCUSIONES CATEQUÉTICAS.**

La asignación de la misión del catequista va acompañada de la comunicación de la gracia en el aumento de:

-La fe que tiene su manantial en la fidelidad a Dios desde la confianza en el propio ministerio.

-La esperanza que se manifiesta en la conversión y transmite la esperanza cristiana en una pedagogía de la esperanza que se basa en que toda persona es una esperanza de Dios, lo que se refleja en un nuevo tipo de relaciones y se celebra en la oración comunitaria.

-La caridad. El amor es la imagen que Dios comunica de sí mismo en Jesucristo y que se derrama en nuestros corazones mediante su Espíritu. La credencial del catequista es presentarse como quien ha conocido y creído en el amor de Dios, lo que le lleva a vivir en profunda comunión con Jesucristo y con sencillez de corazón. La experiencia del amor de Dios vivida por el catequista se revela también en el tipo de relación con los catequizandos, adoptando una pedagogía de la caridad: les acompaña y camina con ellos, se pone a su servicio y así les enseña la originalidad del modo de amar de los creyentes.

-El testimonio. El mensaje cristiano va acompañado del testimonio de vida. Dios se confía a una cadena de testimonios que se remontan a Jesucristo, a la comunidad cristiana y que prosigue en todos aquellos que son invitados a anunciar su Palabra. El

catequista es el testigo cualificado de Cristo, por su disponibilidad a la acción del Espíritu, por el testimonio de su vida 'provocativa' y por su entronque con el testimonio de la comunidad. El catequista educa para una vida de testimonio por su apertura en el diálogo, por su presentación entusiasta del ideal cristiano y por su transparencia ante la acción del Espíritu.

-La alegría. La Palabra de Dios es siempre una Buena Noticia de salvación para todos los hombres. El catequista vive esta alegría como disposición interior que se trasluce en toda su existencia: a través de su servicio humilde y alegre, de su encuentro asiduo con el Señor en la experiencia oracional y sacramental. El catequista lleva esta alegría a los catequizandos a través de una pedagogía de la alegría: en la configuración del encuentro catequístico como algo agradable, esperado y querido; en la aceptación gozosa del lo compromisos evangélicos y en la celebración comunitaria.

### CONCLUSIÓN - REFLEXIÓN.

Animador, monitor, guía, profesor, amigo... No es solamente cuestión de palabra, aunque yo prefiero "catequista", porque engloba las anteriores, me vincula a la tradición de la Iglesia y tiene un significado profundamente poético. Dicen los entendidos que el verbo griego del que procede significa, hacer resonar en los oídos. Así lo entendieron los cristianos: iniciar en la escucha de la Palabra de Dios en conexión con la experiencia bíblica fundamental "Dios habla hoy".

Me agradecería que en todo catequista resonara una Palabra muy concreta:

"Seréis mis testigos hasta el extremo de la tierra" (Hch 1,8).

Palabra a la que todo cristiano ha de responder, pero que quizá sea la clave de una tarea tomada como vocación personal. La catequesis es un camino que se hace andando con las personas a las que se acompaña. Ayudando a madurar se madura, ese es su secreto y su reto.

En catequesis no vale la frialdad del funcionario, ni la ceguera entusiasta del enamorado, sólo sirve la mirada esperanzada de quien se sabe amado y ama. El catequista tiene la tarea de colaborar en el plan de salvación que Dios tiene para los hombres desde una comunidad cristiana, se trata de participar en la construcción de un mundo nuevo; de preparar el amanecer del hombre nuevo; de trazar el camino de una Iglesia que quiere ser testimonio vivo de Cristo en el mundo.